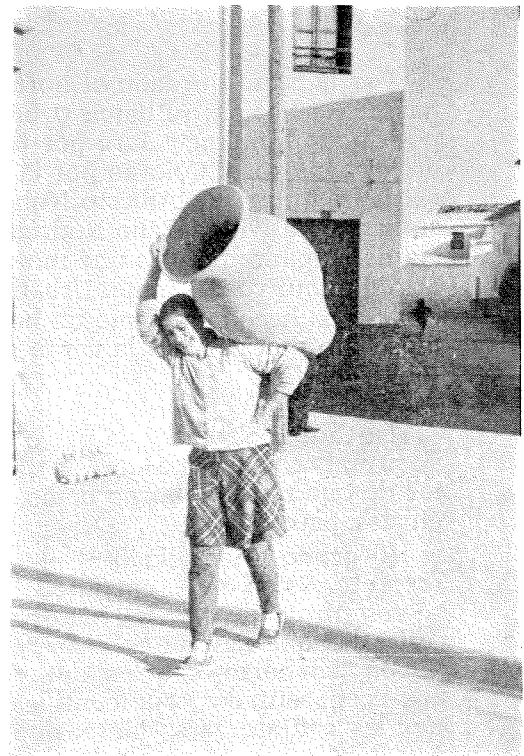




Con la agilidad y el buen aire que se aprecian, sin que le estorben los buenos cimientos al personal, las çantareras llevan al horno la obra previamente dispuesta. Y la Nati de Ramoncillo no niega la pinta.



Con la misma soltura que si llevara un cascarón de huevo la Carmencilla del Colorao acerca al horno las tinajas que tenían que cocer.